

Carta 25

Preámbulo

Hablamos ahora porque el silencio ya no es una opción. Los populistas autoritarios ya no operan al margen; ocupan puestos en gobiernos de todo el mundo. Su presencia se ha normalizado, su retórica resuena en instituciones que antes defendían la democracia. Lo que antes parecía impensable ahora es habitual. La línea entre la democracia y su imitación se está difuminando en tiempo real, y se nos dice que lo aceptemos como algo normal. ¡No lo haremos! Esta Carta habla con la claridad de quienes han crecido viendo cómo se reducen las libertades y se erosiona la justicia. No hablamos desde la nostalgia, sino desde un lugar más profundo: nos están robando nuestro futuro, ¡y nos negamos a ser sus herederos silenciosos!

Los abajo firmantes no hablamos en nombre de ningún partido político, Estado o ideología, sino como ciudadanos con conciencia obligados a responder al profundo desmoronamiento democrático de nuestro tiempo. En todo el mundo, somos testigos de un auge del autoritarismo que amenaza con deshacer los principios de dignidad humana, libertad cívica y pluralismo que tanto nos ha costado conseguir.

Esta crisis no es lejana ni abstracta. Se desarrolla en los parlamentos y los tribunales, en las pantallas y en las escuelas, en la vida cotidiana de aquellos cuyas voces son ignoradas y cuyos derechos se ven erosionados. Declaramos que los valores consagrados en la Declaración Universal de Derechos Humanos y en el Acta Final de Helsinki de 1975, a los que están vinculados todos nuestros gobiernos, no se están respetando. Los encargados de defender estos valores —gobiernos, partidos e instituciones— han fallado con demasiada frecuencia: mediante el silencio, la complicidad o el oportunismo.

Inspirados por la [Declaración Universal de Derechos Humanos](#), en adelante abreviada como DUDH, la claridad moral de [la Carta 77](#) y los ideales democráticos reafirmados en el [Informe de la Conferencia IYC25](#), también nos basamos en las ideas del [Panel Juvenil de la IYTT](#). Este panel es una asamblea diversa de más de 200 jóvenes de 50 países, unidos por un fuerte interés en el desarrollo de la apertura y la democracia. Mientras que muchos barómetros captan la opinión pública, el Panel Juvenil de la IYTT examina más profundamente: las ideas políticas, los principios y la legitimidad de las estructuras de poder imperantes. Ofrece una oportunidad única para sondear las mentes de la ciudadanía informada emergente, jóvenes que no se limitan a reaccionar ante la política, sino que cuestionan sus supuestos y reimaginan su futuro.

Escribimos para reafirmar la idea simple pero radical de que la democracia debe estar centrada en las personas: el poder debe residir en todos, no en las manos ilimitadas de unos pocos. Como nos recuerda la Conferencia IYC25, no estamos condicionados por alguien que nos enfrenta entre nosotros como grupos conflictivos, sino por nuestra propia elección e de ser comunitarios y gobernar juntos. Para oponernos a los autoritarios, necesitamos ciudadanos comprometidos que actúen según los ideales democráticos de dignidad, equidad, pluralismo, libertad de expresión y responsabilidad compartida.

1. La democracia no es algo dado

La democracia no es un estado natural. Es una construcción frágil que debe preservarse conscientemente y vivirse activamente. Demasiados regímenes invocan la legitimidad democrática mientras violan su esencia: el derecho igualitario de todos a participar en los asuntos públicos (artículo 21.1 de la DUDH). Reafirmamos que la democracia debe ser luchada, vivida y defendida (Preámbulo de la DUDH).

2. El autoritarismo es un síntoma, no una causa

El autoritarismo no nace de la fuerza, sino de heridas sin curar: la desesperación económica, la traición de las instituciones, las promesas incumplidas, las identidades desubicadas. Prospera donde se niega la participación (artículo 21.2 de la DUDH) y se manipula la libertad de expresión (artículo 19 de la DUDH). Crece en ausencia de justicia (artículo 8 de la DUDH) y de pertenencia (artículo 28 de la DUDH).

3. No se trata solo de un auge autoritario

La ola autoritaria a menudo se disfraza de resurgimiento de la derecha, pero está impulsada por una crisis más profunda: la incapacidad de las democracias liberales para defender las protecciones sociales (artículo 22 de la DUDH) y la dignidad humana (artículo 1 de la DUDH). Cuando las democracias no logran garantizar los derechos básicos, incluido el derecho a la seguridad (artículo 3 de la DUDH) y la protección social, las fuerzas reaccionarias intervienen para llenar el vacío.

4. El populismo forja identidades falsas

Los populistas autoritarios no ofrecen inclusión política, sino que fabrican un «pueblo» mítico basado en la exclusión. Su identidad no se forja en la solidaridad, sino en el resentimiento. Coronan a líderes, no a principios. Sus movimientos exigen lealtad, no diálogo, lo que socava la libertad de asociación y participación (artículos 20.1 y 21.1 de la DUDH).

5. El populismo utiliza las emociones como arma para provocar división

Los movimientos autoritarios se alimentan del miedo y la ira. Distorsionan la información (artículo 19 de la DUDH), amplifican la indignación y crean tribus digitales que sustituyen la comprensión por consignas. En su mundo, la verdad es secundaria a la lealtad, y la educación se convierte en una amenaza para la obediencia (artículo 26.2 de la DUDH).

6. Los partidos políticos deben recuperar la confianza

Los ciudadanos pierden la fe cuando los partidos prometen transformación pero ofrecen compromisos. Cuando la política se ve como un juego de élites, la gente busca alternativas e s, por peligrosas que sean. Hacemos un llamamiento a los partidos políticos para que se comuniquen con honestidad, actúen con transparencia y sirvan al público con integridad (artículos 21.3 y 29.2 de la DUDH).

7. Las instituciones deben reflejar al pueblo

Las instituciones creadas para defender la justicia ahora a menudo la ocultan. La complejidad burocrática, la corrupción y los prejuicios han alienado a aquellos a quienes deberían servir. Rechazamos una democracia que protege los privilegios. Las instituciones públicas deben ser transparentes, inclusivas y responsables ante el pueblo (artículos 6, 7, 8, 10 y 21.3 de la DUDH).

8. Rechazamos una democracia de exclusión

Un sistema que tolera la exclusión de las mujeres, las minorías y los disidentes no es una democracia. Rechazamos el uso indebido del nacionalismo, el tradicionalismo y la identidad cultural para justificar la opresión. La democracia no se preserva imponiendo la uniformidad, sino protegiendo la diferencia (Artículos 1, 2, 16.1 y 21.1 de la DUDH).

9. Defendemos la igualdad de valor y la agencia compartida

Todos los seres humanos tienen el mismo valor y el derecho a determinar las condiciones de su vida (artículo 1 de la DUDH). La democracia no es solo votar, es una agencia compartida. Nos oponemos a los sistemas que despojan a las personas de su libertad en nombre del control o la tradición (artículos 3 y 29.1 de la DUDH).

10. Aceptamos el diálogo y rechazamos la violencia

La democracia prospera en los conflictos mediados por el diálogo, no en el consenso forzado o la coacción. Rechazamos la violencia (artículo 3 de la DUDH), la censura (artículo 19 de la DUDH) y la conformidad ideológica. La verdadera democracia da cabida a la diferencia, la confrontación, la conversación y el crecimiento (artículo 20.1 de la DUDH).

11. El conocimiento debe servir a la emancipación

La educación no es un privilegio, sino un derecho. El conocimiento debe liberar, no dominar. Debe dotar a los ciudadanos de las herramientas necesarias para cuestionar el poder, comprender la complejidad y participar plenamente en la vida pública. Una sociedad democrática invierte en la acción informada, no en la obediencia pasiva (artículos 26.1 y 26.2 de la DUDH).

12. Rechazamos el dominio de la democracia por el capital

Los movimientos autoritarios están respaldados por la concentración de la riqueza. Las vastas redes financieras financian la propaganda, moldean los medios de comunicación y manipulan la opinión pública. La desigualdad económica se convierte en desigualdad política. Rechazamos una democracia comprada con dinero y exigimos que el poder rinda cuentas ante todos (artículos 7, 21.2, 22 y 23.1 de la DUDH).

La petición

Que esta Carta sirva de testimonio. No aceptamos la lenta decadencia de la democracia. No aceptamos el miedo, la división ni el silencio. La Carta 25 no ofrece un programa. Ofrece una petición: que enfrentemos, sin ilusiones, a las fuerzas que desmantelan la vida democrática y que reclamemos, sin miedo, las obligaciones morales de los ciudadanos libres. Solo juntos, con dignidad compartida y determinación colectiva, podremos preservar la libertad que hemos heredado y garantizar su perdurabilidad.

Afirmamos la posibilidad de una política basada no en la fuerza, sino en la compasión. No en la exclusión, sino en la dignidad. No en la desesperación, sino en la solidaridad. El futuro no lo escribirán los autoritarios, a menos que les dejemos escribirlo solos.

Todos los seres humanos de este planeta son bienvenidos a ser signatarios.

El código QR que aparece a continuación contiene toda la información necesaria para formar parte del movimiento y firmar la Charta 25. El nombre y la nacionalidad/país de origen de los firmantes aparecerán en la versión en línea de este documento (también disponible en el código QR).



Firmante

Alice Smith, Reino Unido

Alina Koch, Alemania

Ambrose Ngobi, Uganda

Andrea Olmi, Italia
Angela Khumalo, Sudáfrica
Anh Vu, Alemania
Ani Melikyan, Armenia
Anita Sammarini, Italia
Anna Pietri, Grecia
Benedikt Schuegraf, Alemania
Benjamin Galbraith, Reino Unido y Francia
Bethany Dennis, Reino Unido
Brenald Dzonzi, Malawi
Carmen Engelhardt, Alemania
Claudia Pintore, Italia
Constança Pagès, España
Dania Vanessa Verbena Flores, Guatemala
Elen Antapyan, Armenia
Elena Vocale, Italia
Ella Levien, Alemania
Emily Barcelo, Estados Unidos
Emma Sougli, Grecia
Ester Nijiko, Malawi
Federica Baggio, Italia
Francesca Bonomo, Italia
Franklin Vaci, Reino Unido
Gavin Miller, Estados Unidos
Hope Ntokozo Dlamini, Sudáfrica
Ismael Mabema, Sudáfrica
James Mottram, Reino Unido

James Freiberg II, Estados Unidos
Jan Ferrer i Picó, Cataluña, España
Jan-Hendrik Pretorius, Sudáfrica
Jessica Jahn, Alemania
Joana Baptista, Portugal
Joe Earnshaw, Reino Unido
Jonathan Ziener, Alemania
Jouman Tafnkji, Siria
Joy Adewumi, Nigeria
Kirill Vanderberg, Rusia
Lindelwa Nicolette Mayinga, Sudáfrica
Linh Pham, Vietnam
Lisa Lundgren, Suecia
Luca Guidoboni, Italia
Masindi Netshakhuma, Sudáfrica
Matilde Abreu, Portugal
Matthew Baymiller, Estados Unidos
Michele Castrezzati, Italia
Michelle Liao, Estados Unidos
Minas Stravopodis, Grecia
Miranda Tate, Suecia y EE. UU.
Myriam Moussali, Francia y Marruecos
Noor Ahmad, Pakistán
Olle Hansen, Reino Unido
Ollie Gee, Reino Unido
Ontiretse Moatshe, Sudáfrica
Otsile Nkadimeng, Sudáfrica

Palesa Meva, Sudáfrica
Peggy Molefi, Botsuana
Petter Rodebjer, Suecia
Pol Villaverde, España
Rabia Turnbull, Sudáfrica
Reon Van Der Merwe, Sudáfrica
Sara Conte, Italia
Seven Jacobs, Reino Unido
Silvia Papic, Suecia
Siphesande Kotelana, Sudáfrica
Siro Piña Cardona, España
Sofia Marini, Italia
Sofie Winge-Petersen, Dinamarca
Sondre Zakariassen Ranum, Noruega
Sophia Kaur Badhan, Reino Unido
Suzannah Anderson, Estados Unidos
Taylen Reddy, Sudáfrica
Thao Mai, Vietnam
Valeriia Andriienko, Ucrania
Veronica Butler, Estados Unidos
Victoria Portnaya, Ucrania
Vivek Venkatram, Singapur
Zanoxolo Mciteka, Sudáfrica
